

EL ABANDONO DE AGUATECA, PETÉN, GUATEMALA

Erick M. Ponciano
Universidad San Carlos de Guatemala
Takeshi Inomata y Daniela Triadan
University of Arizona

Introducción

Alrededor del siglo IX, numerosas élites de ciudades mayas padecieron la crisis de la institución de parentesco real, por lo que cesaron de erigir monumentos de piedra, de construir edificaciones monumentales administrativas y ceremoniales, de construir edificios elitistas, registrar eventos calendarios de cuenta larga y escritura jeroglífica, de producir objetos suntuosos y exóticos y sufrieron substanciales, sino catastróficas, disminuciones en los niveles de su población. Este fenómeno, llamado hasta ahora “colapso maya,” ha atraído a los científicos y público en general y es aun sometido a mucha controversia.

Aguateca en Petén, Guatemala, provee un ejemplo bien documentado de cambio social entre los mayas clásicos de las tierras bajas del sur. Su abandono, provocado por conflictos bélicos, fue mucho más dramático que los procesos observados en muchos otros sitios (Inomata 2003).

Aguateca en el fin del Clásico Tardío

Ciudad de rango medio de la región de Petexbatún, Aguateca se halla a 110 km al suroeste de Tikal. Su ubicación sobre la escarpa de Petexbatún, con una fisura geológica natural, proveyó una situación estratégica ventajosa para su defensa, siendo vecina de otras ciudades importantes como Dos Pilas, Tamarindito, Arroyo de Piedra, Punta de Chimino y Ceibal en la ribera del Río Pasión. Excavaciones realizadas en Aguateca por Takeshi Inomata y su equipo permitieron descubrir en algunas residencias de la élite y edificios ceremoniales evidencias excepcionales sobre los últimos momentos de su ocupación a principios del siglo IX, lo que ha proporcionado nuevos datos sobre las actividades propias de la élite, su producción artesanal y especialización de fabricación de artículos suntuosos y su vinculación con la familia real. Investigaciones en la Plaza Principal, Área de Calzada y Grupo Palacio permitieron identificar un patrón de abandono repentino. La élite y cortesanos dejaron en los pisos y bancas de las residencias los objetos utilizados durante su vida diaria ya sea de naturaleza meramente doméstica o también de uso artesanal, ritual y ceremonial. Los patrones de

distribución de los objetos, así como los tipos de objetos llevaron a identificar las funciones de los edificios a tal grado que se las puede inferir a la escala de cuartos o áreas adyacentes. De igual manera, los objetos dejados por el gobernante y su familia fueron reconocidos, así como el tratamiento que recibieron una vez los enemigos conquistaron la ciudad.

La primera evidencia clara de problemas surgió alrededor de 761 d.C. Para ese entonces, Aguateca era la capital gemela del centro de Dos Pilas, ambas gobernadas por una dinastía expansiva y muy fuerte. Su rey, K'awill Chan K'inich o Gobernante 4, fue conocido por una serie de batallas y guerras exitosas, aunque después de 761 dejó de erigir monumentos tallados. Su destino no es del todo claro, pero inscripciones en el centro de Tamarindito sugieren que pudo haber sido derrotado en una batalla o al menos que salió hacia el exilio (Houston 1993). Residentes de la élite abandonaron Dos Pilas, pero en Aguateca permanecieron por más tiempo, donde un rey llamado Tahn Te' K'inich o Gobernante 5, continuó dedicando monumentos de piedra. El gobernante y sus súbditos escogieron Aguateca por varias razones, pero la más importante fue probablemente su ubicación naturalmente defendible rodeada de riscos y pendientes escabrosas, además de una grieta que atraviesa su epicentro. Sin embargo, su fin llegó de igual manera. El declive de la dinastía de Dos Pilas-Aguateca se observa primero en el surgimiento de centros rivales en la región del Río Pasión. En Ceibal, que estuvo bajo el dominio de Dos Pilas durante los reinados de los gobernantes 3 y 4, un gobernante local, Ajaw Bot, asumió el trono y empezó a utilizar el glifo emblema de Dos Pilas-Aguateca.

Tahn Te' K'inich mantuvo relaciones diplomáticas y ceremoniales con varios centros menores locales, como La Amelia, aunque no logró establecer un poder centralizado fuerte tal como lo lograron sus predecesores. Tahn Te' K'inich y sus cortesanos trataron de restablecer la gloria de la dinastía. Su estrategia incluyó la forma habitual de sus antecesores a través de guerras, construcciones monumentales y actividades ceremoniales. De forma acelerada, Tahn Te' K'inich comenzó a dedicar monumentos tallados enormes que llegaron a medir de 4 a 5 m de altura, en contraste con los monumentos de los gobernantes 3 y 4 de Aguateca, que fueron relativamente pequeños.

No cabe duda que la llegada de Tahn Te' K'inich al poder elevó los estándares de Aguateca a su apogeo como su capital primaria y el foco de su vida cortesana. Muchos de los monumentos de Tahn Te' K'inich (Estelas 14 y 19 de Aguateca) representan al gobernante como un guerrero glorioso, narrando sus victorias sobre sus enemigos. Sin embargo, a diferencia de sus antecesores quienes pelearon contra enemigos de grandes ciudades como Ceibal, Tikal, Yaxchilán y el sitio Ik', sus cautivos no incluyen figuras connotadas de gran relevancia dinástica.

Sus construcciones monumentales probablemente incluyen las edificaciones localizadas en la Plaza Principal, tales como L8-6 y L8-7 que parecen haber tenido bóvedas de piedra, reflejando el poder y orgullo del nuevo rey. Mientras tanto los templos de los predecesores en la misma área tuvieron techos de materiales perecederos, tal como L8-5. Además Tahn Te' K'inich comisionó la mayor construcción de Aguateca, conocida como L8-8. Como parte de la situación bélica en el sitio y la región, existe evidencia que esta estructura nunca fue terminada. Ahora solamente podemos especular sobre esta estructura, pero es posible que los constructores planearon hacerla similar a la Estructura L5-49 de Dos Pilas, la estructura más grande de la antigua capital de la dinastía, una estructura similar a pirámides monumentales de Tikal.

Tahn Te' K'inich perseguía lograr un ideal de dinastía maya tradicional. A pesar de problemas políticos, todavía trató de administrar la fuerza laboral requerida para sus campañas guerreras y sus programas de construcción. En una de sus estructuras en el área residencial de la Calzada, Estructura M8-10, Casa del Escribano, fue encontrado un hueso humano tallado con textos jeroglíficos, que mencionan una ceremonia en la cual asistió el gobernante. Además, parafernalia hallada en las excavaciones sistemáticas de las residencias elitistas indican que los cortesanos permanecieron leales al gobernante y realizaron sus tareas palaciegas hasta el mismo momento de su caída. De igual manera, la gente permaneció cerca del gobernante ya que continuó la construcción de la Estructura L8-8 y otros proyectos públicos dirigidos por la élite. La vida palaciega y las ceremonias continuaron al menos hasta 793 d.C., la fecha registrada en la Estela 14, o posiblemente después, ya que otros

monumentos erosionados e inconclusos tienen fechas posteriores, tal el caso del Altar M, fechado alrededor del 810 d.C.

Abandono inexorable

Estos esfuerzos al parecer lograron poco por solventar la situación para Aguateca. Las amenazas de los enemigos se volvieron inminentes; los habitantes de Aguateca comenzaron a construir murallas de piedra, probablemente complementadas por empalizadas. La apresurada construcción de estas murallas marca una alteración mayor en la vida ceremonial y social de los habitantes. La ambiciosa construcción de la Estructura L8-8 fue suspendida y una muralla defensiva fue colocada en la parte posterior. Las calzadas, testigos de procesiones y desfiles, fueron bloqueadas y las murallas desfiguraron el trazo de los grupos residenciales elitistas. Aun cuando la construcción de murallas fue desenfrenada se mantuvo cierto nivel de orden, con la supervisión de la élite y la amplia participación de la comunidad. Las murallas fueron colocadas de manera concéntrica alrededor del Grupo Palacio, reflejando su propósito principal de defender al rey y su familia. Las murallas exteriores rodearon otros grupos residenciales no elitistas y su perímetro. De igual manera, sobre las colinas vecinas se colocaron murallas defensivas y puntos de acceso a lo largo de la escarpa fueron bloqueados.

Al final, Tahn Te' K'inich y su familia parecen haber abandonado Aguateca buscando refugio en otro lugar. Excavaciones revelaron patrones diferentes de deposición de objetos. En el caso de la Estructura M7-22 localizada al norte del Grupo Palacio, Casa de las Máscaras, numerosos objetos de posesiones reales que incluyeron una máscara de cerámica, espejos de pirita, ornamentos de concha y hueso, fueron colocados detrás de una puerta sellada. El rey probablemente guardó estos objetos con la esperanza de regresar a la ciudad. El destino final de Tahn Te' K'inich no es muy claro. A pesar de la salida del gobernante, la mayoría de su élite y probablemente una gran proporción de sus habitantes permanecieron en la ciudad hasta los últimos momentos. En su intento por defender la ciudad, los habitantes desmantelaron bloques de piedra de la Estructura M7-32, Casa de los Huesos, del Grupo Palacio, que fue probablemente el lugar del trono principal del gobernante, y construyeron murallas alrededor de la estructura y otras residencias elitistas.

Rituales de terminación

El fin de Aguateca fue abrupto y rápido. El enemigo, cuya identidad permanece en el misterio, invadió el centro y destruyó las residencias elitistas en el epicentro. Cortesanos tuvieron que huir o fueron capturados, dejando una gran cantidad de sus posesiones. El ejército invasor quemó el área residencial elitista en su epicentro. Techos y muros quemados colapsaron sobre muchos objetos que los residentes dejaron, cubriéndolos por más de mil años. Es muy probable que el ataque a Aguateca ocurriera alrededor de 810 d.C. de acuerdo con la fecha del Altar M localizado en el frente de la Estructura L8-8. El altar así como el edificio nunca fueron terminados. El proceso que incluye la construcción de las murallas defensivas hasta el ataque final probablemente paso relativamente rápido en pocas semanas o meses. Las murallas exteriores terminan abruptamente en un área plana. El enemigo probablemente alcanzó el centro antes de que los habitantes de Aguateca completaran estas murallas hasta los extremos del asentamiento.

Después de asegurar la victoria, los enemigos realizaron rituales de terminación, es decir, la destrucción ritual de edificios de marcado simbolismo. En el Grupo Palacio abrieron el cuarto sellado de la Estructura M7-22, la Casa de las Máscaras, y destruyeron algunos de los tesoros almacenados. En la Estructura M7-32, la Casa de los Huesos, un nicho lateral, el piso de la banca, así como el trono mismo fueron destruidos. Luego depositaron una gran cantidad de objetos quebrados, incluyendo vasijas de cerámica, piedras de moler, objetos e instrumentos de pedernal, ornamentos de jade, concha tallada, figurillas y huesos humanos adentro del cuarto central de M7-32 y alrededor de la misma, así como alrededor de la Estructura M7-22. Ambos edificios fueron quemados y destruidos. Un ritual de terminación también tuvo lugar en la Plaza Principal. Las Estructuras L8-6 y L8-7, templos

que probablemente fueron contruidos o renovados por Tahn Te' K'inich, fueron despojadas de sus piedras talladas. El enemigo depositó una capa de suelo amarillo en frente de la estructura y una gran cantidad de objetos quebrados alrededor de los dos edificios.

Debido a que otros edificios en la Plaza Principal fueron dejados intactos, los invasores parecen haber destruido de manera selectiva los edificios de Tahn Te' K'inich. Estos rituales de terminación en el Grupo Palacio y en la Plaza Principal fueron probablemente eventos públicos con el propósito de ser vistos por los invasores victoriosos y los derrotados habitantes de Aguateca. Estos rituales destruyeron simbólicamente el poder y la autoridad de quien fue el último gobernante, provocando una derrota espiritual a los aguatecanos, derrotados físicamente. Los edificios de las afueras del epicentro no fueron quemados y los habitantes tuvieron tiempo para llevarse sus pertenencias.

Aun así el centro parece haber sido abandonado después de la destrucción del Grupo Palacio y del área residencial de la élite. La prisa con que los aguatecanos dejaron la ciudad es sugerida por los restos de huesos humanos encontrados alrededor de la Estructura L8-8. En el caso de un entierro, un cuerpo fue colocado directamente sobre el piso exterior enfrente del muro posterior, cubierto solamente por algunas piedras. Otros cuerpos pueden haber sido dejados en el suelo y luego alterados por los animales y la intemperie. Es difícil imaginar a los habitantes todavía viviendo en la ciudad después de la batalla. A pesar de la existencia de gran cantidad de objetos útiles dejados a la vista, los aguatecanos no regresaron al centro y los residentes de ciudades vecinas, como Punta de Chimino y Ceibal, parecen haber visitado raramente la ciudad abandonada. Es posible que los enemigos les prohibieran regresar o visitar Aguateca. El enemigo trató de terminar con Aguateca como centro de poder político y económico. Los enemigos lograron su objetivo de manera repentina y brutal que refleja la violencia del colapso maya en algunas ciudades.

Consideraciones finales

La forma de la caída de Aguateca puede ser muy particular, abrupta y violenta. En muchos otros sitios el patrón de abandono fue gradual. Pero el colapso de Aguateca ciertamente no es un hecho aislado. Revisiones hechas en otras regiones demuestran que procesos similares tuvieron lugar en un periodo relativamente corto de tiempo. Visiones tradicionales han planteado que el proceso de colapso ocurrió en unos 100 años con variaciones regionales substanciales. Sin embargo, desciframientos epigráficos recientes, junto con datos arqueológicos, están demostrando un patrón difícil de restituir para las últimas fechas registradas en los monumentos tallados justo antes de la finalización del ciclo del Bak'tun 10.

Este "levantamiento" en el principio del siglo IX siguió lo que parece ser el clímax de la civilización maya. Durante el siglo VIII la población alcanzó su máximo nivel, y el número de centros erigiendo monumentos fue más grande que nunca. Numerosas dinastías participaron en ceremonias y la construcción de edificios monumentales. Esta rivalidad frecuentemente resultó en conflictos bélicos. El rápido crecimiento demográfico y el consecuente movimiento de población hacia áreas menos ocupadas debe haber generado tensión social y política. En muchas áreas como Petén, la deforestación había progresado hasta un punto peligroso (Abrams et al. 1996; véase Dunning et al. 2012). El centro de Dos Pilas fue de los primeros en ser abandonado. Altar de Sacrificios, otro centro localizado en el suroeste de las tierras bajas, pudo haber sufrido un colapso dinástico temprano también, aunque se sabe que el sitio presenta cerámica del Clásico Terminal. Parece haber dejado de erigir monumentos alrededor de 771 d.C. (Estela 15; Mathews y Willey 1991). La caída de Dos Pilas y Altar de Sacrificios pudo haber resultado de problemas sociales fuertes, incluyendo los que causaban continuas escaramuzas bélicas (Demarest 1997). Lo que resulta evidente, debido a la presencia de datos epigráficos que son claros al respecto, es que surgieron nuevos gobernantes (que habían sido subordinados en el pasado reciente) que reclamaron para su propia ascendencia el ancestral glifo-emblema de Dos Pilas-Aguateca, siendo que en realidad ellos no eran más que intrusos. Tal proceso ilustraría una trayectoria de descentralización y desintegración política de las entidades dinásticas clásicas tradicionales.

Referencias

Abrams, Elliot M., AnnCorinne Freter, David Rue y John D. Wingard

1996 The Role of Deforestation in the Collapse of the Late Classic Copán Maya State. En *Tropical Deforestation: The Human Dimension*, editado por Mary C. Pearl, pp. 55-75. Columbia University Press, Nueva York.

Demarest, Arthur A.

1997 The Vanderbilt Petexbatún Regional Archaeological Project 1989-1994. *Ancient Mesoamerica* 8(2): 209-227.

Dunning, Nicholas P., Timothy P. Beach y Sheryl Luzzadder-Beach

2012 Kax and kol: collapse and resilience in lowland Maya civilization. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 109(10): 3652-3657.

Houston, Stephen D.

1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. University of Texas Press, Austin.

Inomata, Takeshi

2003 War, Destruction, and Abandonment: The Fall of the Classic Maya Center of Aguateca, Guatemala. En *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*, editado por Takeshi Inomata and Ronald W. Webb, pp. 43-60. University of Utah Press, Salt Lake City.

Mathews, Peter y Gordon R. Willey

1991 Prehistoric Polities of the Pasión Region. En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, editado por T. Patrick Culbert, pp. 30-71. Cambridge University Press, Cambridge.